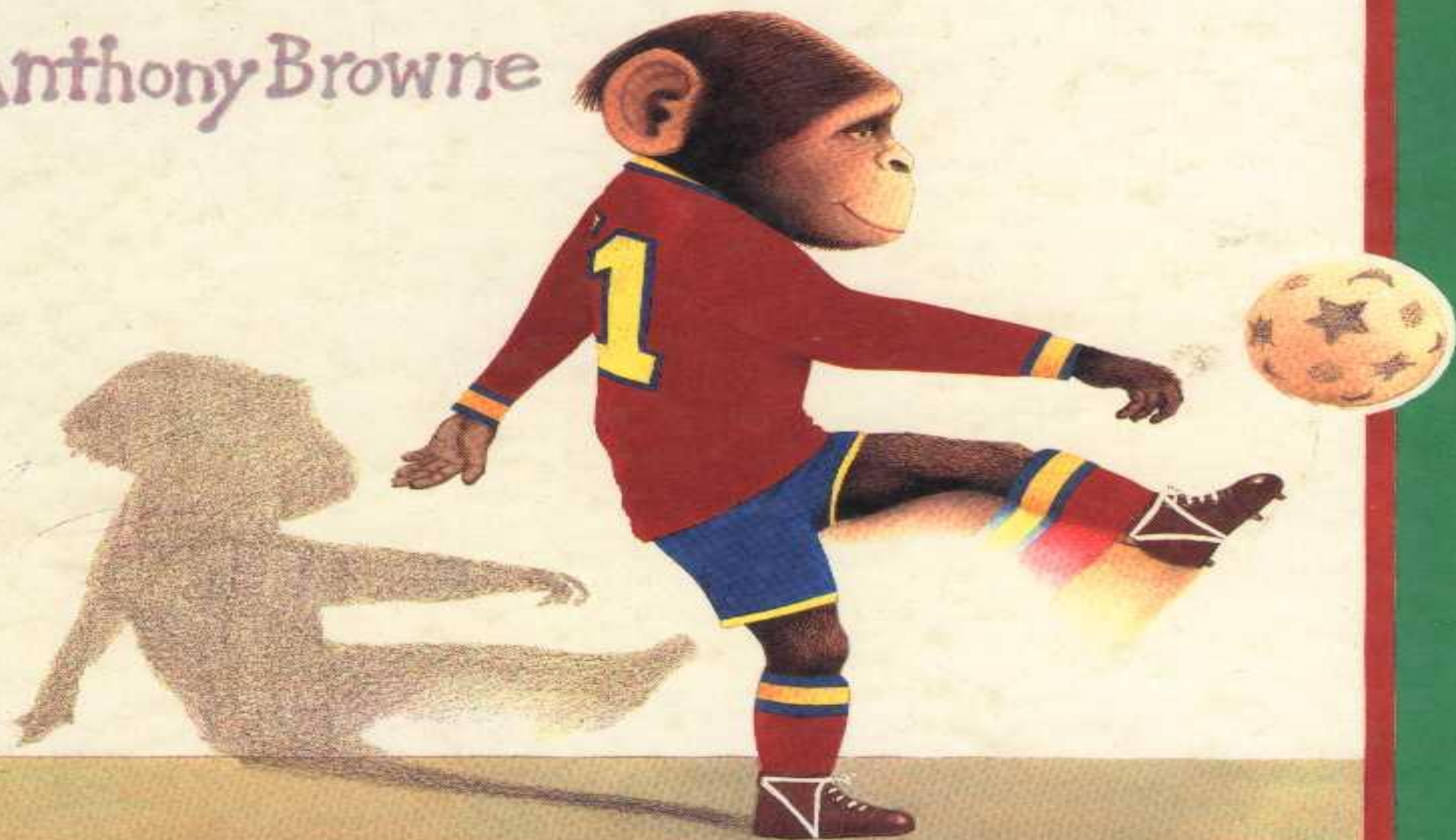


# WILLY EL MAGO

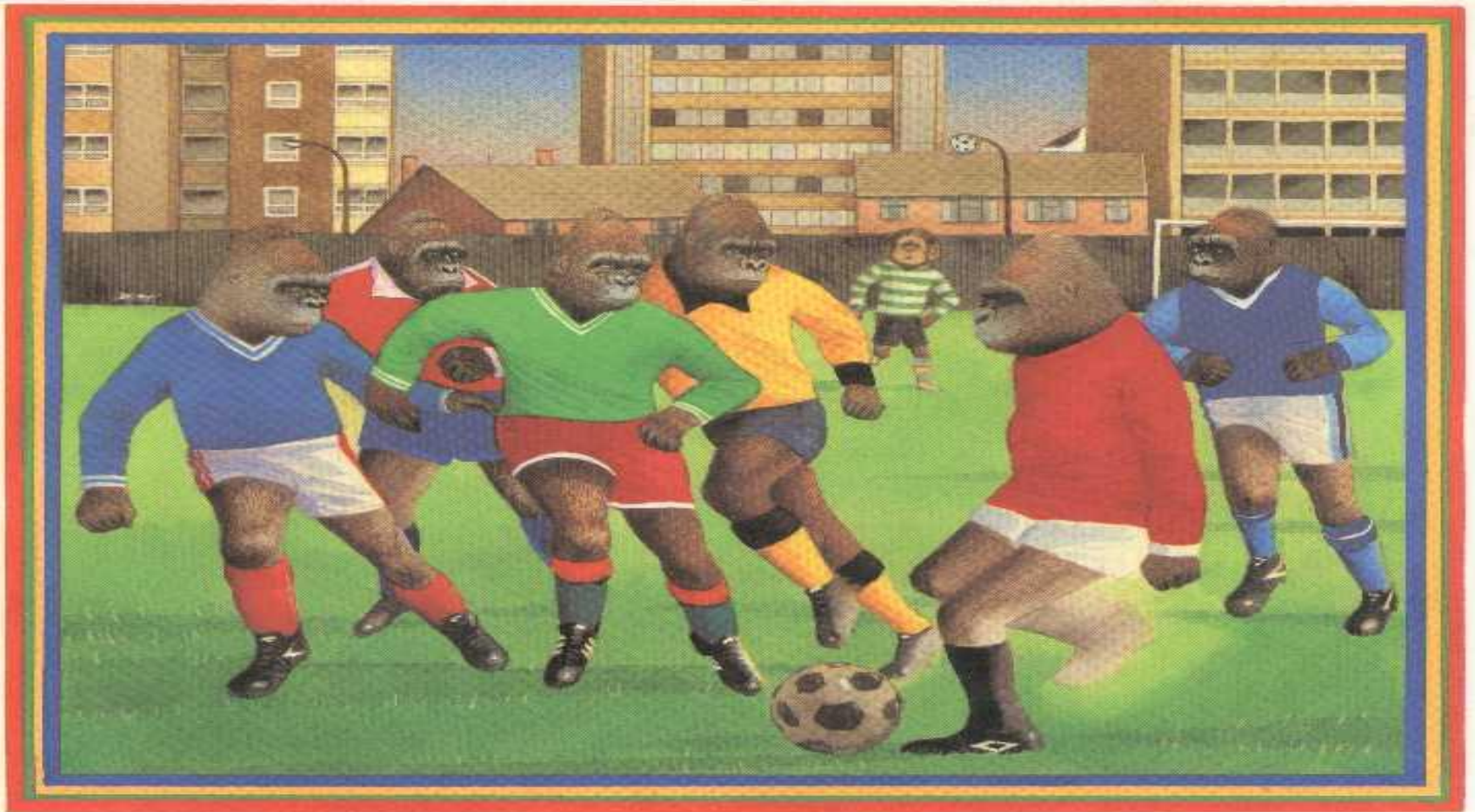
Anthony Browne





A Willy le gustaba mucho el futbol. Pero había un problema, él no tenía botines. No tenía dinero para comprarlos.



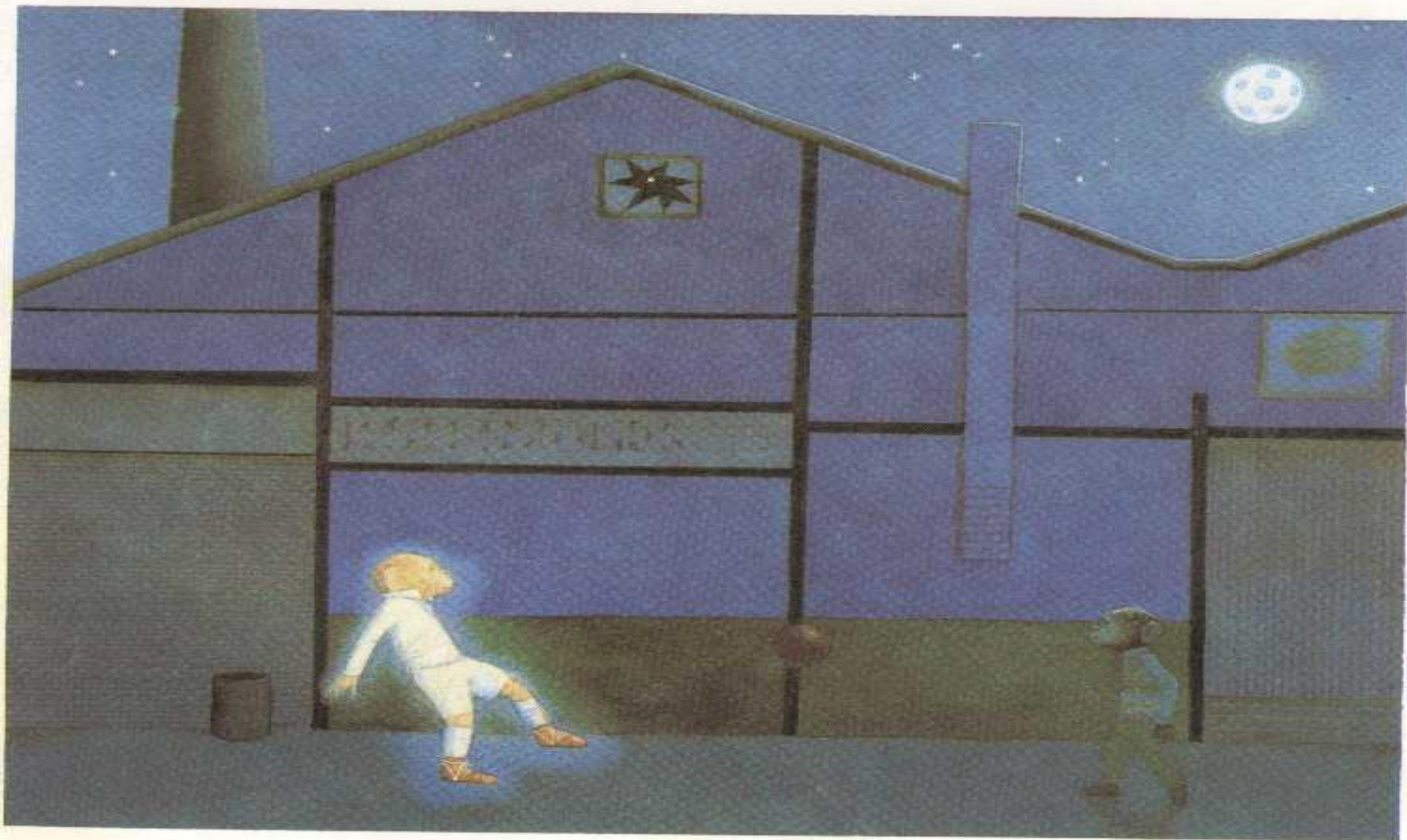


Willy iba con mucho entusiasmo a los entrenamientos semanales. Corría y perseguía y marcaba, pero nadie le pasaba la pelota. Nunca lo escogían para el equipo.



Una noche, cuando Willy caminaba de regreso a casa, al pasar por la vieja pastelería, vio a alguien que peloteaba con un balón. El desconocido vestía un anticuado uniforme de futbol, como el que el padre de Willy solía usar, según él recordaba. Y jugaba bien, muy bien.





Willy se quedó observando un rato y cuando el balón llegó hasta él, lo pateó de regreso. Jugaron juntos en silencio, pasándose la pelota.



Entonces el desconocido hizo algo inesperado.  
Se desató sus botines, se los quitó, y sin decir  
una sola palabra se los dio a Willy.



7  
Willy los miró fijamente, con asombro.



Cuando levantó la vista  
no había nadie.

8

Con mucho cuidado de no pisar  
ninguna raya en la acera,  
Willy se llevó los botines a su casa.



Los limpió y los lustró  
hasta que se vieron como nuevos.

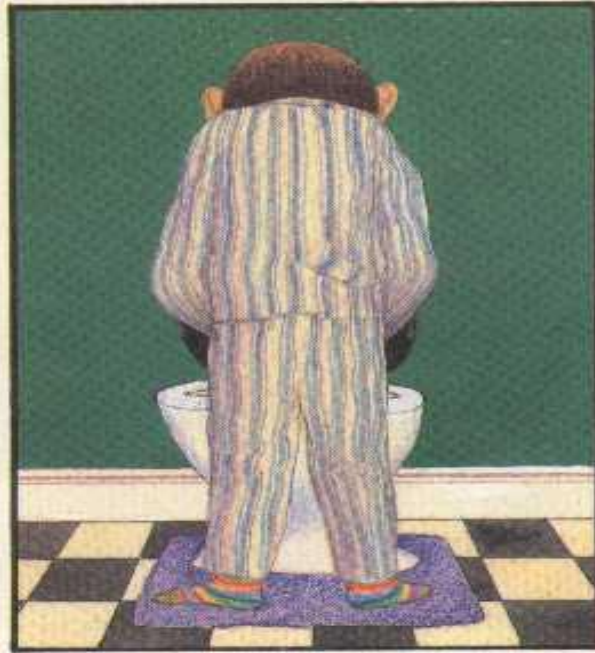
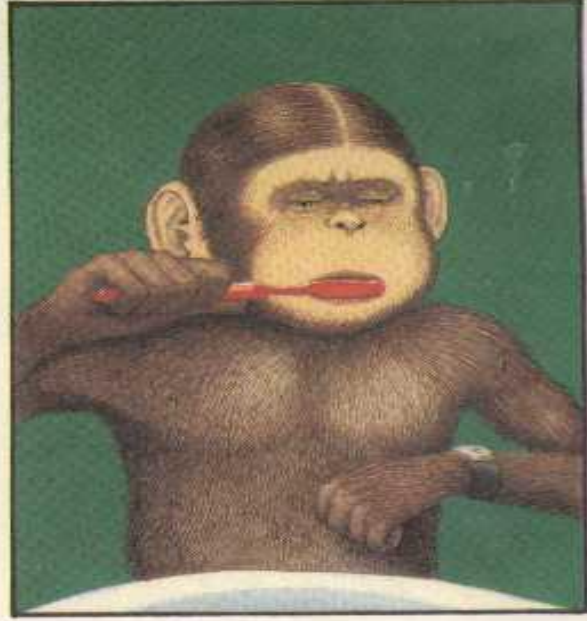
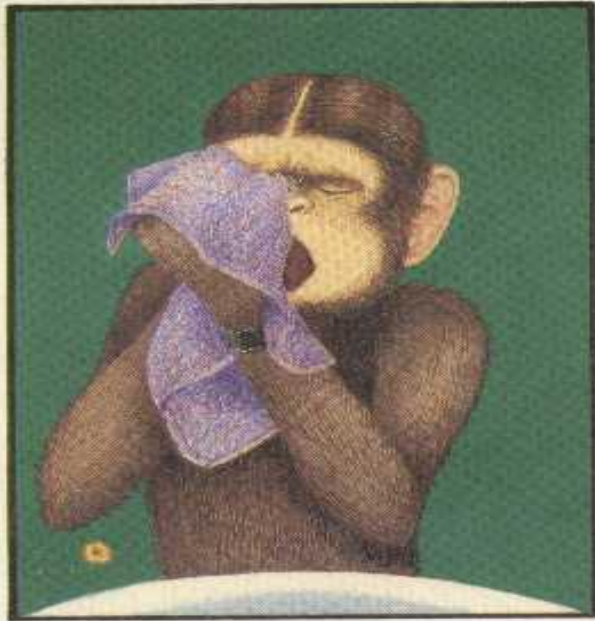


Después subió lentamente la escalera, contando *cada* escalón (dieciséis), se lavó *muy* bien las manos y la cara, se cepilló los dientes durante cuatro minutos *exactamente*, se puso la pijama (siempre la parte de arriba primero, siempre con los *cuatro* botones abrochados), usó el baño y brincó a su cama.

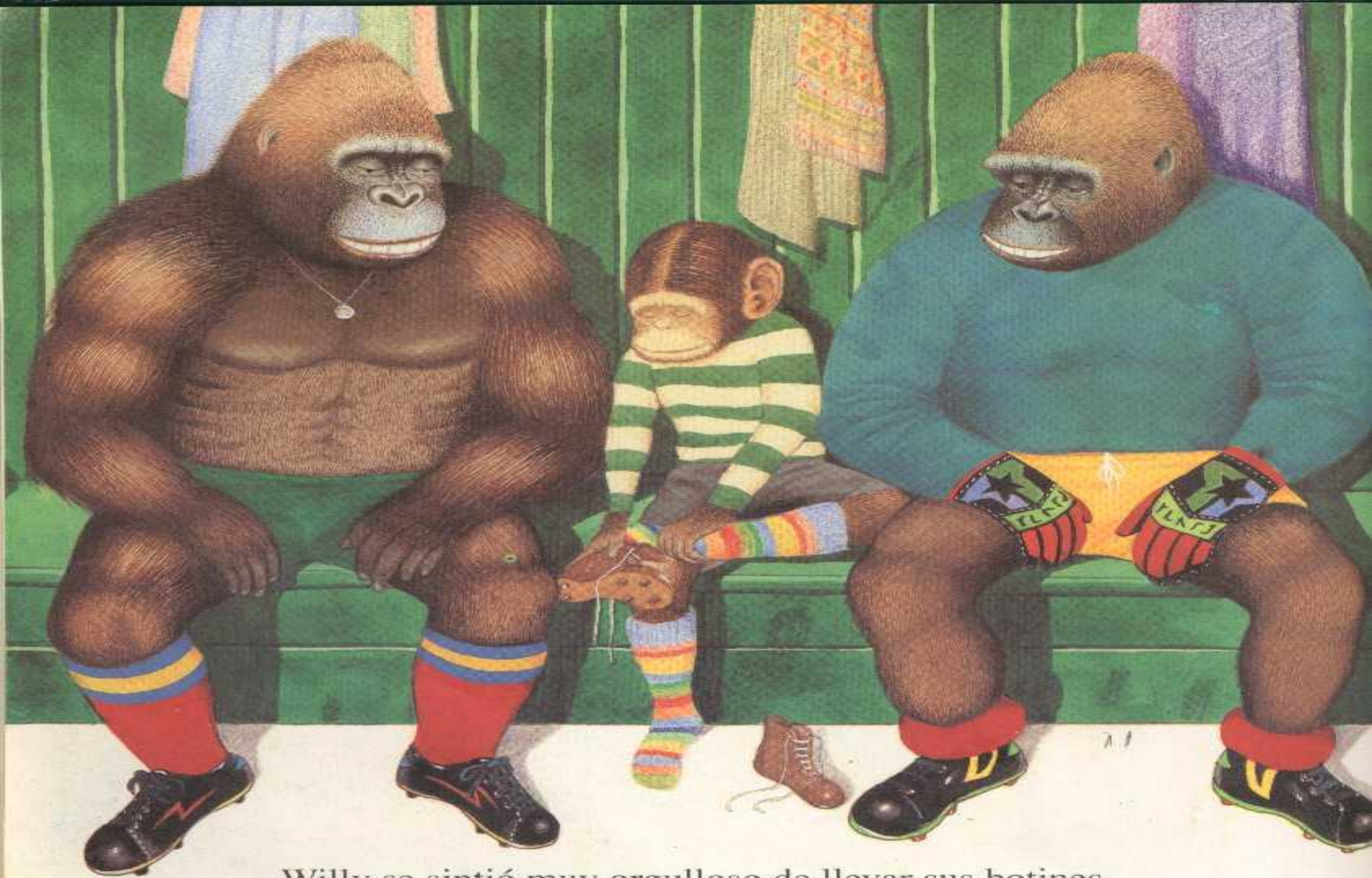
(Tenía que estar en la cama antes de que dejara de correr el agua del excusado porque, ¿quién sabe qué podía sucederle si no lo hiciera así?)

Cada mañana repetía todas estas rutinas al revés.

*Cada* mañana.







Willy se sintió muy orgulloso de llevar sus botines al siguiente entrenamiento, pero los otros jugadores no se impresionaron en lo más mínimo...

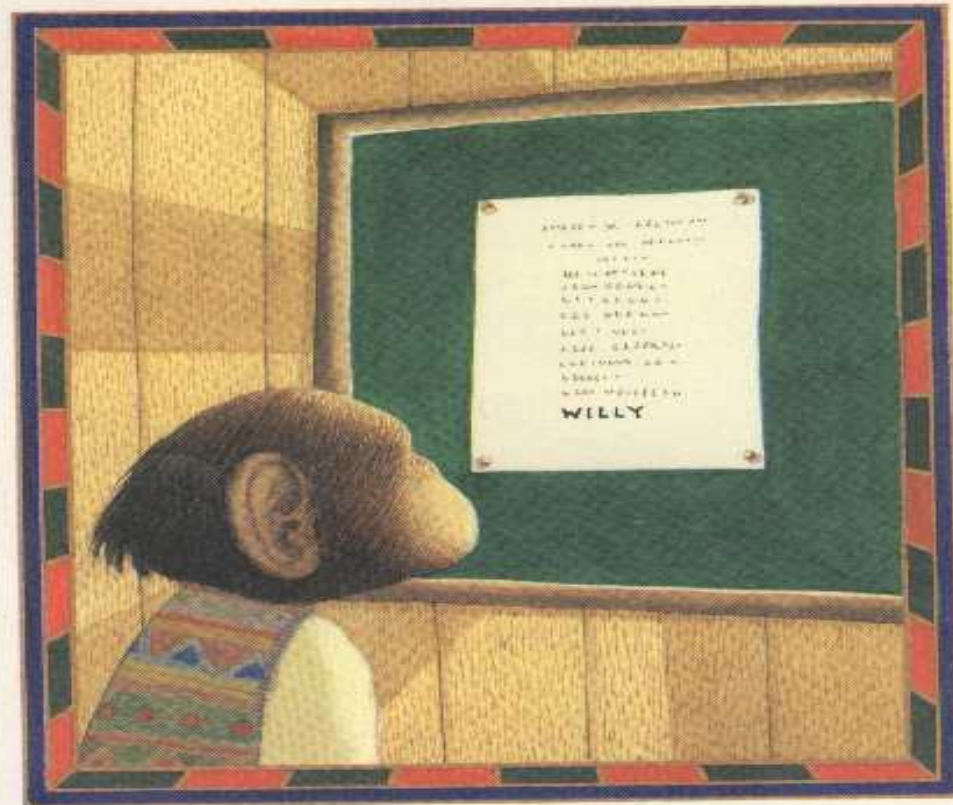




12

...hasta que lo vieron jugar.  
Con los viejos botines, ¡Willy era fantástico!





Cuando el capitán seleccionó a los jugadores para el partido del siguiente sábado, Willy no podía creer lo que veía.



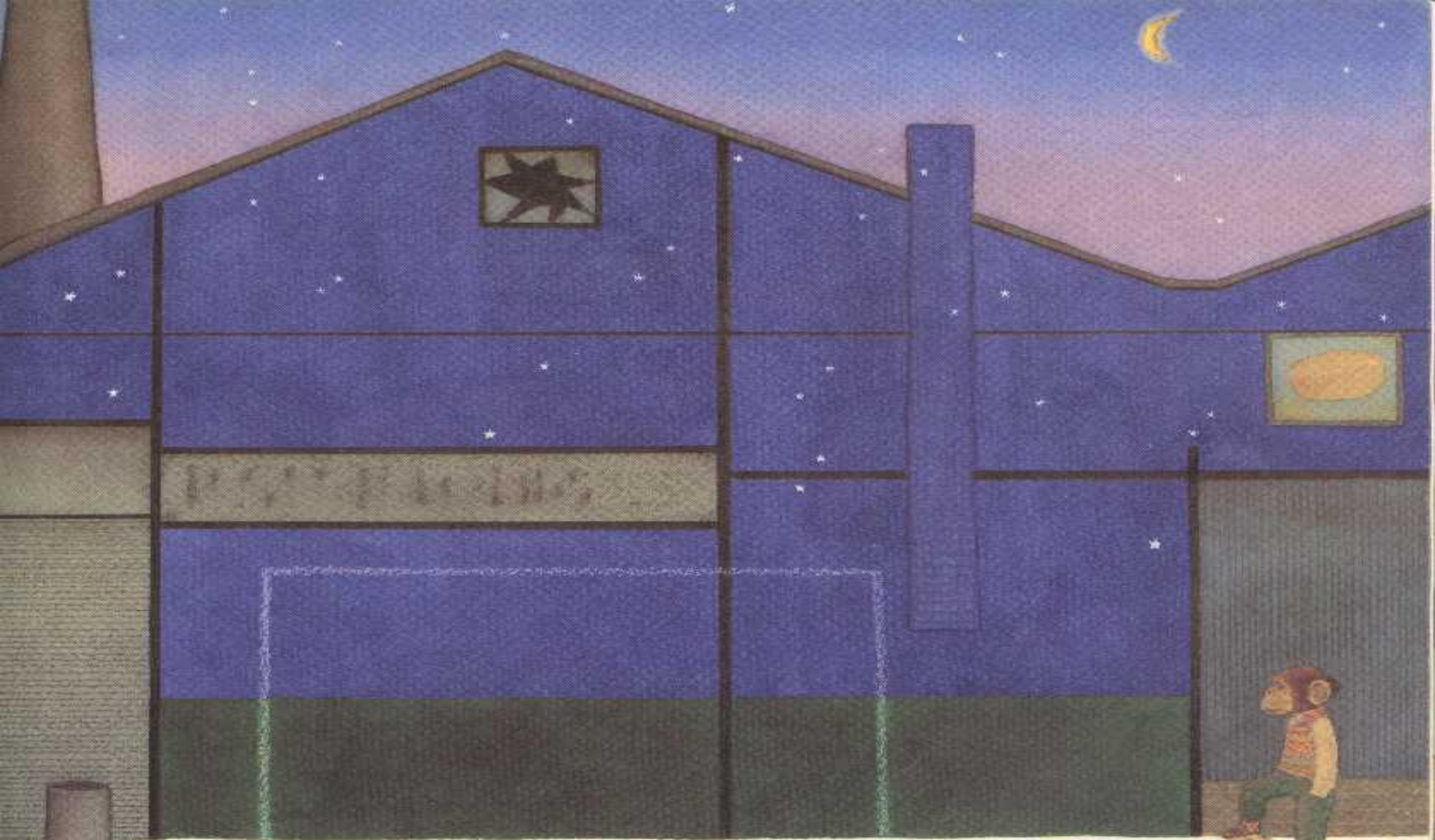
19

Estaba tan contento que corrió hasta su casa  
(con mucho cuidado de no pisar las rayas de la acera).





Todos los días Willy se ponía sus botines  
y practicaba sus tiros, burlaba, pasaba y cabeceaba.  
Lo hacía cada vez mejor y mejor. Willy estaba seguro  
de que sus botines eran mágicos.



16

Todas las tardes Willy se ponía sus botines y regresaba a la vieja pastelería. Había algo familiar en el desconocido que hacía que Willy quisiera volver a verlo. Pero él nunca estaba allí.



La noche del viernes Willy cumplió  
su rutina de antes de acostarse.

Subió lentamente la escalera contando *cada* escalón  
(todavía dieciséis),

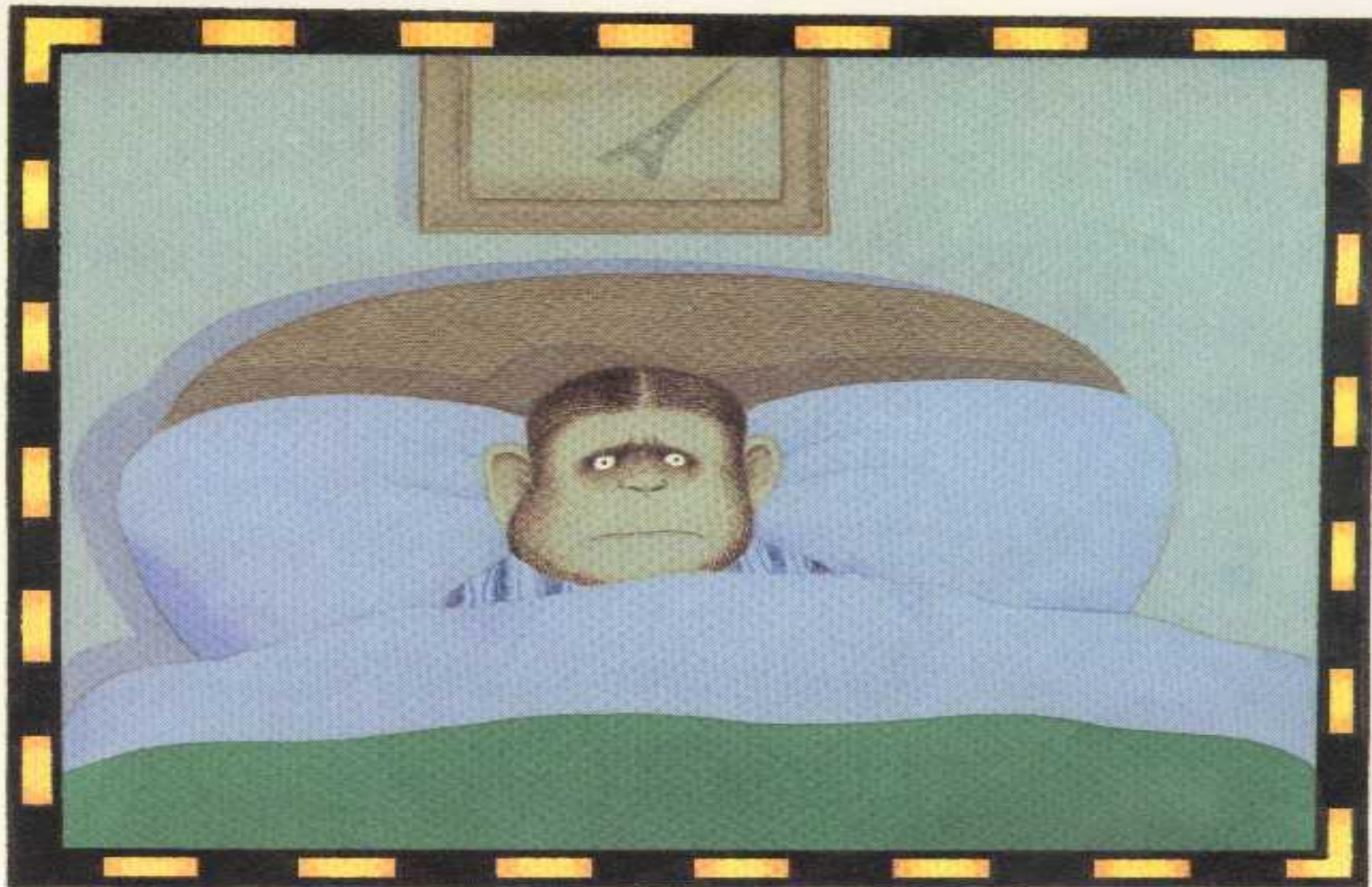
se lavó *muy bien* las manos y la cara,

se cepilló los dientes durante cuatro minutos *exactamente*,

se puso la piyama (la parte de arriba primero,  
con los *cuatro* botones abrochados),

usó el baño y brincó a su cama

antes de que hubiera dejado de correr el agua (¡fiu!).



18

Pero Willy estaba demasiado excitado para conciliar el sueño. Finalmente cayó dormido, intranquilo, soñando en desastres.





A la mañana siguiente se despertó sobresaltado.  
¡Eran las 9:45 y el encuentro empezaba a las 10:00!  
Brincó de la cama,  
se puso rápidamente su ropa,  
corrió escaleras abajo  
y salió volando por la puerta.



Willy corrió todo el camino hasta el campo de fútbol.





Cuando llegó allí los otros jugadores ya se habían cambiado.  
El capitán le arrojó su uniforme a Willy  
y éste se lo puso. Entonces se dio cuenta de algo terrible...

¡HABÍA OLVIDADO SUS BOTINES!

Alguien le consiguió otro par.

—No comprenden... — dijo, pero el equipo  
ya estaba en la cancha.



22

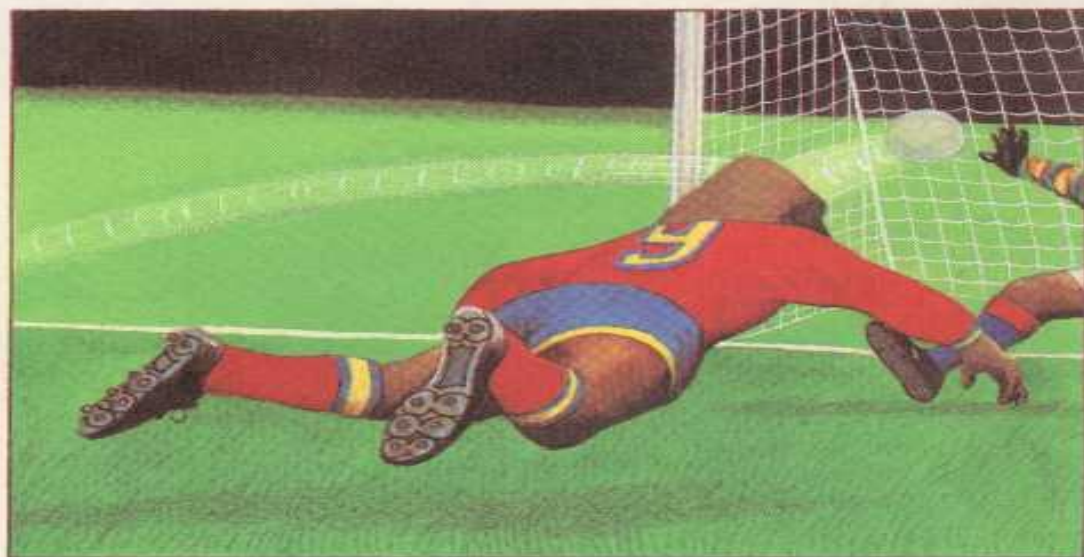
El rugido de la multitud se volvió risas cuando Willy salió de los vestidores. Willy sonrió, pero en su interior sintió enojo.





El juego empezó. Willy se sorprendió de lo rápido que era. Después de pocos minutos los contrarios ya habían anotado. ¡Uno a cero! En el reinicio el balón le llegó a Willy por el extremo. No tuvo tiempo para pensar, sólo corrió con la pelota.





24

Willy era un mago. La pelota parecía estar unida a él por un hilo invisible. Burló a tres contrarios, e hizo un tiro cruzado perfecto. ¡GOL!





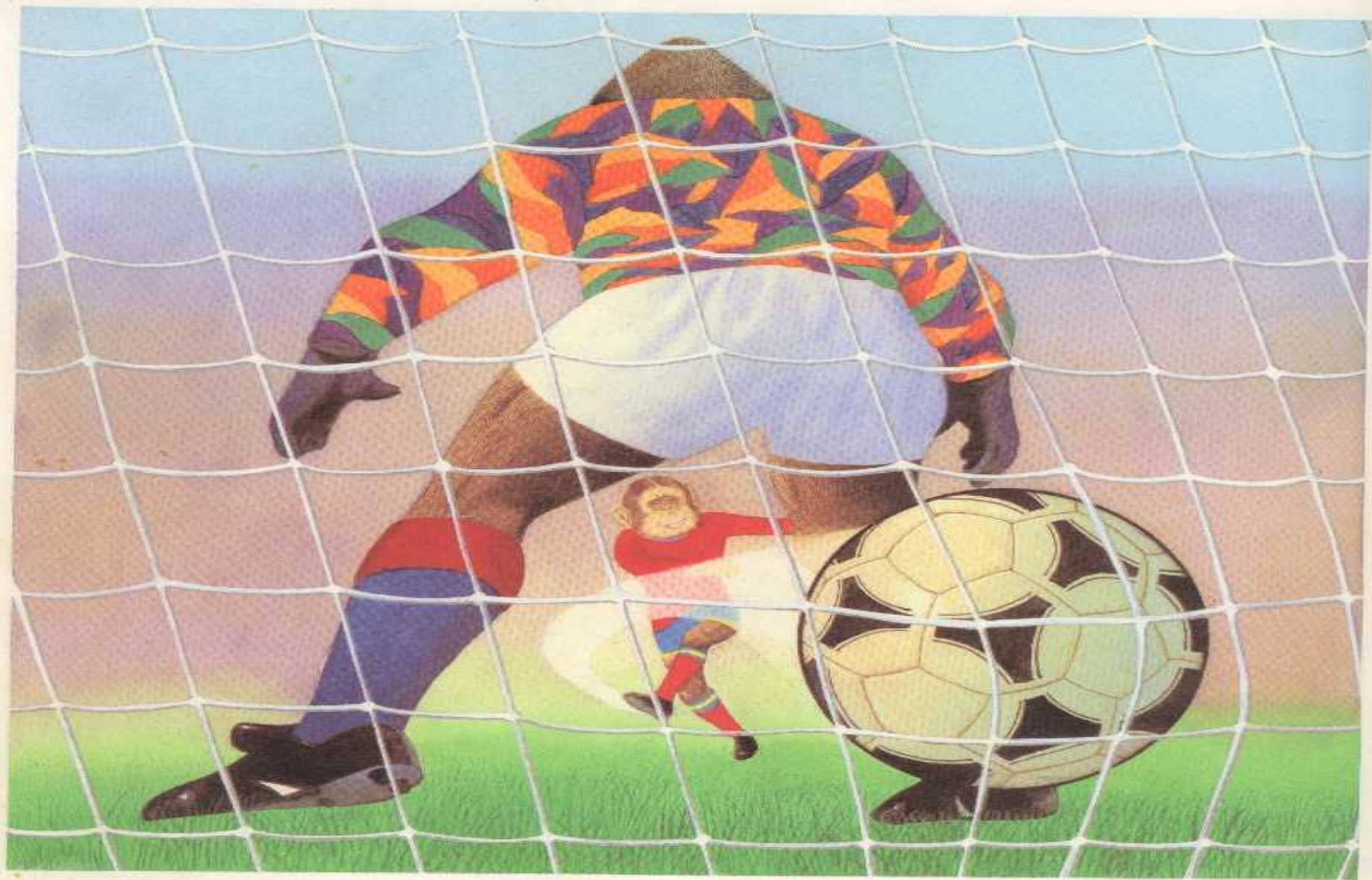
Parecía como si Willy no pudiera equivocarse. Cada vez que tenía el balón los contrarios se quedaban hipnotizados. Los dos equipos eran muy parejos. Faltaban unos cuantos segundos para que el juego terminara y todavía iban 1-1. Le pasaron el balón a Willy, que estaba en la defensa. Burló a un jugador, y a otro, y a otro, y a otro, hasta que rebasó a todos los contrarios.





Sólo faltaba abatir al portero. El portero era enorme y la portería se veía pequeña. ¿Lo podría hacer Willy?





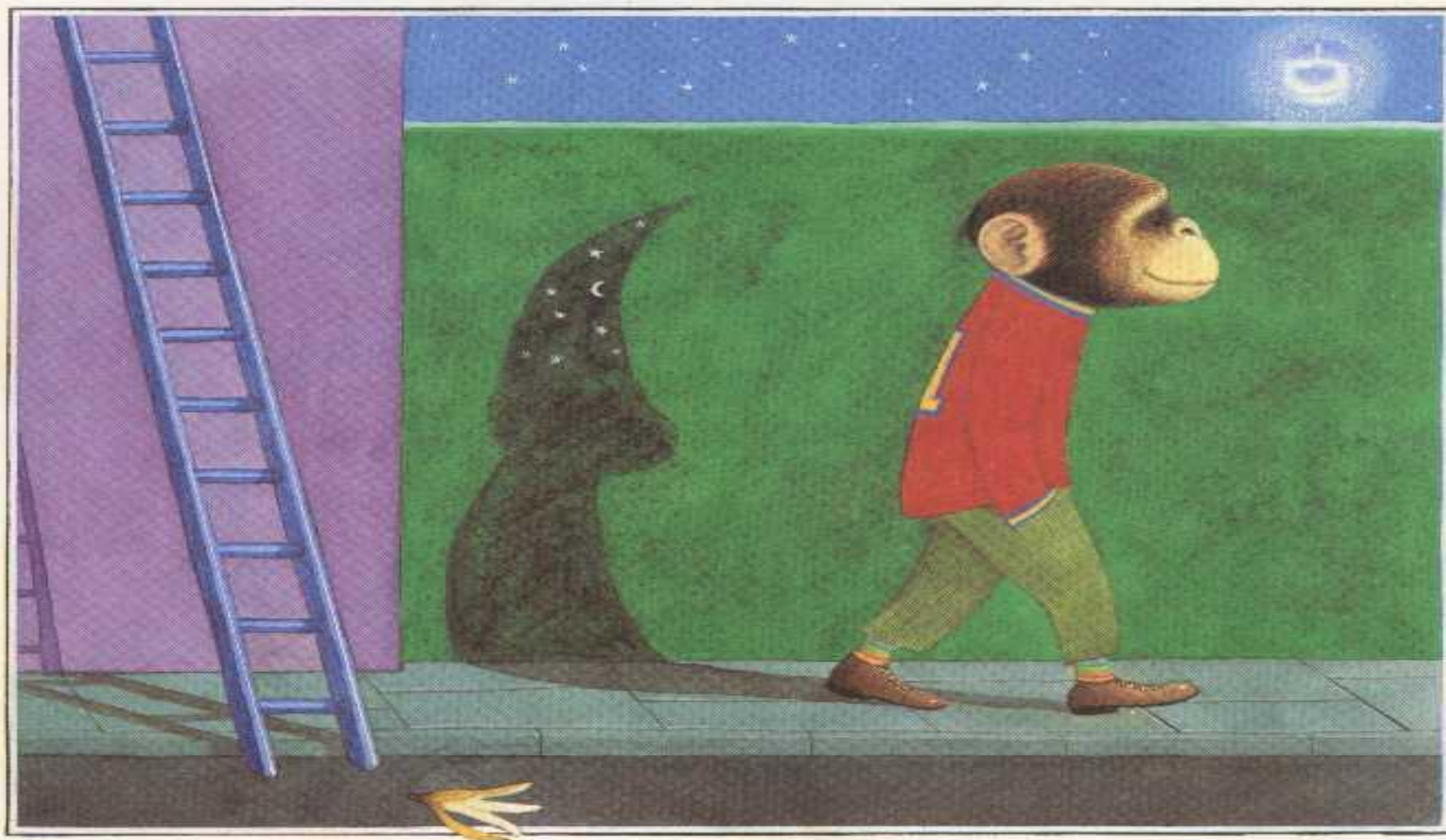
¡Por supuesto que pudo! La multitud quedó pasmada cuando Willy logró el tiro perfecto. ¡ ¡ ¡GOOOOOL! ! !





“¡WILLY EL MAGO! ¡WILLY EL MAGO!”,  
entonaba la multitud





Más tarde, camino de regreso a casa  
Willy se acordó de los  
botines y del desconocido,  
y sonrió.